

RITUALES DE LA MODERNIDAD

Fernando Picó

Resumen

Discusión del libro de Astrid Cubano, particularmente los aspectos del significado de la conciencia política, la modernidad y el sistema de justicia criminal. Contrapuntea estos elementos con la experiencia de la violencia masculina en el Puerto Rico del siglo XIX.

Palabras clave: Estado colonial, conciencia política, modernidad, vida cotidiana, machismo, violencia

Abstract

A discussion of Astrid Cubano's book, and in particular, aspects of the definition of political conscience, modernity, and the criminal justice system. The book interfaces these elements with the experience of masculine violence in 19th Century Puerto Rico.

Keywords: Colonial State, political conscience, modernity, daily life, codes of "macho" superiority, violence

Porque resuma de planteamientos originales el nuevo libro de Astrid Cubano debe examinarse con mayor cuidado del que habitualmente se dedica a libros académicos. La tesis principal parece ser que el Estado español en Puerto Rico, para apuntalar su legitimidad, articuló un sistema de justicia criminal equitativo en apariencia, que retó las conductas violentas de los hombres que regían el hogar, el trabajo, la sociabilidad y la vida política en el siglo XIX. Al hacerlo, el Estado provocó el rechazo de estos mismos hombres, que desplegaron bajo el

signo de resistencias a la dominación del Estado colonial, sus prácticas de alarde machista y violencia genérica.

Tal argumentación parece reconocer bastante conciencia política a “la gente común” que Astrid Cubano ofrece estudiar en la introducción de su libro. Por otro lado, parecería ceder al régimen español el terreno de la implantación de la modernidad, pues la racionalidad jurídica, la representación de la equidad, la minuciosidad en la observancia de las normas procesales y la revisión ponderada de las sentencias suponen un grado de gerencia eficiente de la justicia que usualmente asociamos con el Estado moderno. Pero en el libro la conciencia política anticolonial que se exhibe es en primer lugar la de Pachín Marín y la virtuosidad judicial es la que se asegura en los casos que se incoan, se investigan, se adjudican y se archivan para conveniencia de los historiadores. ¿Y los que nunca llegaron a corte?

Uno no tiene problemas con aceptar la argumentación de Astrid Cubano si uno suscribe la opinión que ya en ocasiones anteriores se ha adelantado, que contrario a los planteamientos de Cruz Monclova y la historiografía tradicional, la gestión de la modernidad en Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XIX estaba mas en manos de los funcionarios coloniales que de los hacendados y letrados criollos que hacían reclamos de modernidad mientras aseguraban sus privilegios y prebendas. Lo que sí es problemático es suponer que la única expresión de conciencia política podía ser la anticolonial. Los asimilistas españoles, defensores a ultranza del régimen español, y los jíbaros que de todas formas posibles retrasaban los avances del Estado en la reglamentación de la vida cotidiana, también exhibieron unas conciencias políticas, aunque esas no fueran las canonizadas por la historiografía tradicional.

Arecibo y su distrito judicial comprenden el territorio donde se ponen a prueba los principales planteamientos del libro. Con un sobrio manejo de las fuentes accesibles y una probada familiaridad con el trasfondo económico y social del área, Astrid Cubano no tiene dificultad alguna en ilustrar sus postulados y en detallar el curso de eventos de la vida cotidiana que desembocan en expedientes judiciales. El libro está cuidadosamente construido y documentado. Las continuidades en la violencia genérica que aquí se detallan mues-

tran que los problemas de violencia doméstica están mucho más arraigados en nuestro pasado que lo que pretenden los discursos cívicos contemporáneos. Por otro lado, la complejidad de las jerarquías económicas, raciales y genéricas, la capacidad de los observadores contemporáneos para reportar los conflictos y sus matices, y la evocación obligada de un orden entonces deseado y nunca garantizado abren seguras brechas de discusión.